

San Francisco Javier

EL MISIONERO QUE ATRAVESABA LOS MARES

La vida de san Francisco Javier es la bomba. Nació en un castillo de Navarra (España) así que podría haber sido guerrero como su padre y sus hermanos, o disfrutar de la riqueza en aquel castillo de la familia. Pero Javier prefirió estudiar y a los 19 años se marchó a la Universidad de París.

Como los estudios se le daban muy bien se volvió un poco vanidoso

y además, como le gustaba divertirse, se rodeó de compañeros no muy aconsejables... Menos mal que también se hizo amigo de Ignacio de Loyola, otro estudiante inteligente y bueno que le mostró una nueva forma de vivir.

Javier e Ignacio acabaron siendo tan amigos que, cuando Ignacio quiso ser sacerdote, en Javier se despertó el deseo de imitarle. Tenía tantas ganas

de decirle a todo el mundo que había encontrado a Jesús, que fue el primero en ofrecerse cuando el Papa de aquel tiempo pidió misioneros que partieran a zonas que no conocían a Jesús.

Javier recorrió más de 100.000 kilómetros (como si hubiera dado dos veces y media la vuelta a la tierra) para llegar al Extremo Oriente. En esa época, los viajes eran tan difíciles que naufragó tres veces en el mar y en una ocasión pasó dos días sobre las olas agarrado a un madero.

Su primer destino fue la India. Allí, para conseguir que los niños fueran a oírle predicar, iba por las calles tocando una campanilla. Los niños se arremolinaban a su lado para escucharle.

En uno de sus viajes, conoció a un japonés que le contó cosas maravillosas de su país.

Javier tenía tanto respeto a su maestro, san Ignacio, que cuando le escribía desde la misión para pedirle consejo, se ponía :de rodillas!



San Ignacio de Loyola fundó con Javier y otros jóvenes la orden jesuita.



Javier decidió viajar a Japón. Para atraer a los japoneses a la fe renunció a la pobre sotana que usaba en la India, y se vistió con trajes finos de seda como los que usaban ellos. Allí pasó más de dos años pero, como para él no había distancias con tal de hablar de Jesús, quiso llegar hasta China.

Se quedó muy cerca, pero nunca lo logró. En la isla de Sancian, al sur de China, se puso muy enfermo y murió en una pobre choza de paja. Era el año 1552.

Aunque Javier no llegara, muchos misioneros lo han conseguido después y siguen predicando en China, a pesar de que en ese país los cristianos son muy perseguidos.



En la zona llamada Costa de Pesquería, muchos querían hacerse cristianos y a Javier se le apesachó el brazo de tanta bayeta.

¡PATRÓN DE LAS MISIONES!

SU FIESTA: 3 de diciembre. Fecha en la que murió a las puertas de China.

NACIÓ: en el castillo de Javier (Navarra) el 7 de abril de 1506.

ERAN 5 HERMANOS: 2 de ellos militares, otra hermana casada y una más que entró a un convento antes de que naciera Javier.

DECÍA: "Si no encuentro un barco, iré nadando".

LAS JAVIERADAS: De Javier viene la palabra "Javierada". Así se llama a la peregrinación que hacen miles de personas cada año hasta el castillo de Javier. Quieren visitar el lugar donde nació este santo y rezar ante la imagen del Cristo que parece sonreír, ante la que Francisco Javier rezó tantas veces.